

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

I DOMINGO DE ADVIENTO - 27 Noviembre 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, comenzamos un nuevo Año Litúrgico. Y no lo celebramos con fiestas ni con serpentinas, pero sí con una alegría íntima, intensa y contenida. Y la razón es que lo comenzamos con el Adviento: tiempo de espera a que Dios se nos muestre en un niño, en una cueva, en Belén de Judá. Tiempo de adecuar nuestra vida para recibirle como él se merece: con el corazón libre de ataduras y con la mirada fija en su persona.

Es tiempo de preparación, de vigilancia, de cambio de vida, de apertura a los demás. La Salvación está cerca: Jesús viene.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

(Si hay Corona de Adviento se enciende la primera vela)

Encendemos, Señor Jesús, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría, como María. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – I Domingo de Adviento)

Lectura del Profeta Isaías 2,1-5.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor; en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios

Salmo 121

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R/.**

V/. Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13,11-14.

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24,37-44.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la confianza de que "nuestra salvación está más cerca",
oremos por todos nosotros y por todos los hombres del mundo, nuestros
hermanos. Oremos diciendo: **VEN, SEÑOR JESÚS.***

- Por la iglesia, luz de Cristo en medio del mundo, para que haga partícipes a los hombres de la esperanza que ilumina su camino y despierte en ellos el deseo y la certeza de la salvación. **OREMOS.**
- Por quienes nos llamamos cristianos, para que caminando a la luz del Señor demos testimonio de esperanza, de servicio y de bien. **OREMOS.**
- Por los países afectados por la guerra, el hambre y la enfermedad, para que sepamos ofrecerles, con nuestra oración y ayuda solidaria, motivos para la esperanza. **OREMOS.**
- Por nuestros niños y jóvenes, para que la Vida Nueva que nos trae el nacimiento de Cristo, despierte sus vidas, las llene de ilusión y lo celebren con alegría. **OREMOS.**
- Por nosotros, por nuestra unidad pastoral, para que vivamos este tiempo, de espera, caminando al encuentro con el Señor que viene a salvarnos. **OREMOS.**

Animador: *Acoge, Señor, nuestra oración y escucha también las plegarias que se han quedado en lo más profundo de nuestros corazones. Por JNS*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL SALVADOR YA SE ACERCA

**Celebramos el Adviento,
el Salvador ya se acerca:
Busca nuestro corazón
y está llamando a su puerta.**

**Nos invita a estar despiertos,
vigilantes, siempre en vela,
como esperan, a pie firme,
la aurora los centinelas.**

**Es hora de espabilarse,
es tiempo de darse cuenta
de que un nuevo SOL disipa
la noche con sus tinieblas.**

**Es el momento oportuno
de orientar nuestra existencia,**

**de acoger al Salvador
y caminar por sus sendas.**

**No son nuestros "salvadores"
los señores de la guerra,
los heraldos del consumo
o los sabios de la tierra.**

**Sólo nuestra fe en Jesús
logrará que se conviertan
"las espadas en arados,
las lanzas en podaderas".**

**Ven, Señor, que te esperamos
vestidos de alegre fiesta.**

**Todas nuestras esperanzas
se cumplen con tu "PRESENCIA".**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

I DOMINGO DE ADVIENTO

- **Isaías 2,1-5**
- **Romanos 13,11-14**
- **Mateo 24,37-44**

Comenzamos el nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento, el tiempo de la venida, de la expectativa, de la espera esperanzada. Esperamos algo nuevo y renovador.

El profeta Isaías nos habla de cómo esperar: *“Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor”*. El signo de encender la primera vela de la corona de adviento, tiene este sentido, *“caminar alumbrados por la luz del Señor”*.

La luz siempre nos invita a la alegría, a la visión más perfecta de la realidad. Se nos alumbra para que veamos, para que observemos, para que descubramos, para poder caminar.

El Evangelio de hoy nos propone el vivir esta espera desde la luz. No sabemos cuándo vendrá el “Hijo del Hombre”, pero sí podemos estar preparados para que llegue en cualquier momento. Debemos estar en vela, preparados, a la expectativa, atentos. El Señor vendrá, pero... en realidad el Señor ya está entre nosotros. Debemos descubrirlo, encontrarlo.

El Adviento es este tiempo en el que vivimos esta tensión de espera unida al recuerdo del Pueblo de Israel, que esperaba la venida del Mesías, del libertador. El profeta Isaías no anima a dejarnos “instruir en sus caminos” y las sendas del Señor, dejarnos iluminar con sus palabras de esperanza, para bañar el mundo de la luz de Dios.

El papa Francisco nos dice que el anuncio del Evangelio es siempre gozo y alegría: *“la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”*; caminar por las sendas del Señor, es anunciar la alegría de sentir que se acerca su presencia, que está en medio de nosotros: *“Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*.

Por eso este tiempo de Adviento es el gozo de saber que Dios cuenta con nosotros para hacer un mundo mejor para que pueda ser acogido el Señor, en cada hermano. *“De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra”*. Nuestro mundo necesita esta *“luz del Señor”* que nos ayude a preparar y construir un mundo acogedor y fraterno, en el que merezca la pena vivir. La esperanza crea ilusión, la ilusión nos hace caminar en la alegría, y la alegría es la luz del Señor para este mundo, bañado con tanto individualismo y desconfianza. Somos la luz del que viene, la luz esperanzada de Cristo.